

Montevideo, domingo 22 de mayo de 1983
HUGO COGRABADO

II

II A



La Visita de Los Reyes Españoles

El Auspicioso Testimonio de Una Amistad Tradicional

La visita de los reyes de España a Uruguay, coincide con el definitivo asentamiento de la democracia en la vieja nación hispana, a la que nos vinculan seculares lazos sanguíneos, históricos y culturales.

La presencia de Juan Carlos y Sofía en nuestro territorio despierta las simpatías del pueblo uruguayo, cuya tradicional vocación por el imperio de la Ley y el Derecho, le hizo asistir, expectante y esperanzado, al ya afianzado proceso político español.

Es unánime el consenso existente con respecto a la gravitante influencia del joven monarca en tan trascendental etapa de la vida de su país, facilitando y estimulando los mecanismos que llevaron a los caminos de la decisión popular.

La imagen de la familia real adquiere, entonces, con motivo de la llegada de los dos reyes a la capital de nuestro país, un entorno significativo en lo que respecta a las proverbiales relaciones entre España y Uruguay.

La sencillez y la jovialidad y la desafectación en sus costumbres caracterizan a dicho grupo, cuyos integrantes son, a esta altura, insoslayables protagonistas del tiempo que vivimos.

Precisamente, aparecen aquí, en una escena de fresco colorido captada al aire libre, de izquierda a derecha, el príncipe Felipe, la infanta Cristina, la reina Sofía, el rey Juan Carlos I y la infanta Elena (foto de la Agencia EFE).

"El Africano"

Por Carlos L. Mendive

ESE domingo, Ricardo, al ingresar al Hipódromo de Marchas, tuvo el privilegio de advertir, sin ningún tipo de duda, que su vocación estaba allí, que el azar y la incertidumbre eran sus únicas verdades absolutas y que sus cavilaciones, tan pronto como metódicas, eran una absurda trampa que le impedía ver los días que no había reunión.

Sensación que robusteció apenas se hubo sentado en uno de los bancos ubicados en el costado superior del palco "Follella" y que lindó con el paroxismo, cuando vio aparecer en la pista a los purgantes que iniciaban el paseo preliminar de la primera carrera.

Esa unidad estética de caballo, jockey y figurantes coloridos era para Ricardo un estímulo y un desafío.

Para desentrañarlo, él debía apelar a su ciencia y también a la divinidad. En esta la que le debe hacer llegar la verdad revelada. Que, en esas latitudes, se reduce a saber si es ese el día en que su caballo debe ganar.

La unión de esos factores, además de ser el origen de muchos concordatos y lanzamientos, crea un científico espíritu de duda que, en el correr de la reunión, lo transforma en una bruma envolvente y escéptica.

Ya orientado por ella, Ricardo bajó las escaleras y se enfrentó a las ventanillas.

Cada una identificada con un número, cada una catálica y guillotina y, también, ¿por qué no? pequeñas bocas que emiten susurros con sabor a caballo. Él decidió por una de ellas resumiendo el drama y la atracción de la tarde.

Ricardo, sin vacilar, caminó hacia la individualizada con el número cinco. Ya con sus boletos en el bolsillo se dirigió hacia el comedor del mencionado palco. Allí conoció a Pablo, hombre que siempre le atienda, que le sirviera el flambé.

Después de haber hecho el pedido, Ricardo se acercó al mostrador para beber dos whiskies.

Cuando el mozo ubicó en su mesa su malabro con ensalada rusa, Ricardo le pidió una botella de vino de marca. Cuando por su paladar, enriquecido por el cocodrilo, transitó ese primer bocado de malabro imputado por un tipo de categoría, Ricardo supo que el bienestar existe.

Ya cuando los competidores se dirigían hacia las gateras, el solicitó al mozo que le sirviera el segundo plato que indicaba el menú que ese domingo consistía en canelones de verdura.

Apenas se escuchó la campana de largada se abrieron las gateras. Ricardo que apresuradamente había dejado su mesa, seguía el desarrollo de la misma con sus prismáticos pegados a sus ojos.

Su preferido, "El Africano", antes de doblar el codo venía segundo y bien. Ello impulsó a Ricardo a empezar a gritar con los otros. Apoyado a su indimidable periferia turística, se le escuchó decir: "¡El Africano!" y corra la carrera. Ya ganó giles, parió Maestro que gana por cien metros."

Apenas el lote ingresó a la recta "El Africano" sacó dos cuerpos de ventalla. Su chaqueta, saliendo y corra negra avanzaba por el centro de la pista.

Ricardo sin despegar los prismáticos de su rostro, levantaba un puño y con una sonrisa, cachadora y suficiente, gritaba: "¡La hija de la tarde, nadio grita... ¿dónde están los sabios?"

Docientos metros más y un millón de voces había escuchado al "Africano" contra los palos. Al pasar frente a Ricardo, el Maestro había perdido su postura y el animal cada vez tenía un andar más comoso.

Antes de que el lote arribara a la sentencia, Ricardo emprendió el camino hacia su mesa, en ella unos canelones tibios y a la crema fueron cercenados por un tenedor que cayó con furia.

Maldiciendo esa mala gratitud, Ricardo ordenó a Pablo que le sirviera el pollo con "champiñones" y otra botella de vino. Cuando el mozo se dirigió hacia la cocina, escuchó la voz de Ricardo que le decía:

—Querido... mira que sólo hasta el flambé tenía suerte...

Alberico Batistia,
Oriana
González de
Batistia,
Alfida Lurachi
de Medina,
Carlos Maglio



Claudia
Agoria, Pablo
Patrona y
Adriana
Bugarín



Andrea Ponce, María
Noel Ponce y
Roxana Relefeld

Flashes Mundanos

Por Raquel Ponce de León



Aida González de Escobal,
Cnel. Víctor Escobal



Daniel Terra y
Rosina P. de Ventura



Angel y Silvana Amelotti



La Mujer Protagonista

Especial Para EL DIA Por Silvia Tron (Textos)

Redes de Comunicación: un Valioso Recurso



PARA establecer alianzas, para intercambiar experiencias, para crear conciencia, las redes de comunicación representan un invaluable recurso en la acción y en la puesta en práctica de proyectos. Un recurso a utilizar en planificaciones como las que pueden diseñar los grupos femeninos, configurando un sello de trabajo compartido que está dando notables resultados en la actualidad.

Las redes de comunicación pueden extenderse geográficamente dentro o fuera de una región o país, pueden ampliarse profesionalmente uniendo mujeres con ocupaciones iguales o similares; pueden existir entre mujeres de distintos niveles u oficios, pero con un interés, un objetivo común.

Es innegable su alcance como medio de información y de difusión no solamente de un tema o de un programa sino del hecho básico, de que no se está trabajando aisladamente, de que otros puntos de vista y otras experiencias se suman para ofrecer renovados enfoques y de ahí, innovadoras soluciones.

Un mismo proyecto, respaldado a la vez por varias asociaciones, se convertirá fácilmente en una realidad y como tal podrá funcionar eficazmente. En estos difíciles tiempos que nos toca vivir — difíciles pero seductoramente desafiantes — el espíritu de unión, de reunión, se transforma en un medio de acción de tono netamente contemporáneo, ya que, como nunca, es imprescindible la práctica de la solidaridad. Ejercida con tanto entusiasmo como lucidez para enfrentar los vertiginosos cambios, la creciente violencia y las olas de fuerzas negativas desahucadas en este fin de siglo.

A los uruguayos, de idiosincrasia definitivamente individualista, les resulta arduo aceptar este concepto de ínter en equipo, un concepto moderno y

altamente positivo. Quizás sea aún más difícil para las mujeres, recientemente iniciadas en este tipo de actividad y de lucha, en el que desaparecen los personajes-vedette, importando el grupo. Y todavía mucho más si se trata de coordinar diversas asociaciones, en búsqueda de una meta común.

Esta coordinación de esfuerzos y de talentos es justamente el sentido de las redes de comunicación, un impulso que las uruguayas deben aprender a emplear como técnicas, en un momento en que las estructuras tienen que hacerse menos rígidas, en que el éxito de un proyecto está en la palabra participación. Un proceso compartido, de acercamiento, de comprensión, de intercambio, de colaboración, de conocimiento.

Recordamos la emocionante — o ilustrativa — despedida de las asistentes al Foro de la Mujer de Copenhague, bajo el lema de "Toma la mano de tu hermana" en que culturas y razas se mezclaron con el gozo de la amistad en una fiesta de música y cordialidad. Algo similar quisiéramos para las uruguayas en esta hora: 1983 puede ser un año clave para decisiones y tareas en conjunto. Las propuestas ya están presentadas y esperamos muy pronto anunciar los resultados.

REFLEXIONES ANTE EL DESAFÍO

Los planteamientos realizados por Dame Myrlam Dell, presidenta del Consejo Internacional de Mujeres, con motivo de la última reunión de esa institución, pueden ser de exacta aplicación en esta instancia de reflexión para las uruguayas que, en cualquier grupo que militen, deben analizar el alcance de su asociación, en los planos económico-sociales, culturales, raciales y de edad. La mira puesta en los objetivos, Mrs. Dell interrogó:

—¿SOMOS VERDADERAMENTE NO DISCRIMINATORIAS?

—¿REFLEJAMOS VERDADERAMENTE LAS OPINIONES DEL CONJUNTO DE NUESTROS MIEMBROS?

—¿CONSERVAMOS INDEPENDENCIA DE EPIGRIT?

—¿SOMOS CONSCIENTES DE LAS CONSECUENCIAS QUE TIENEN PARA LAS MUJERES LOS PROGRAMAS Y LAS POLÍTICAS OFICIALES?

—¿QUIDAMOS REALMENTE DE NUESTRAS HERMANAS DE OTROS PAÍSES?

—¿SERVIMOS A NUESTRO CONSEJO O LO UTILIZAMOS PARA NOSOTRAS?

—¿ESTAMOS PRONTAS A PARTICIPAR DE LA IGUALDAD EN LA RESPONSABILIDAD DE LA TOMA DE DECISIONES?

—¿ESTAMOS REALMENTE PRONTAS PARA VIVIR SEGÚN LA REGLA DE "HACED A OTROS LO QUE QUERRÍAS QUE OS HICIERAN"?

Las posibles respuestas corren por cuenta de cada una de las que entienden el compromiso de ayuda y servicio.



Sofía, Una Reina Cotidiana

UNO de los hechos más sorprendentes de la historia contemporánea, lo constituye la forma en que España ha transitado del franquismo a la democracia. Y uno de los ingredientes de este proceso lo ha constituido el papel protagonista que en él ha tenido un personaje que muchos pensaban que estaba destinado exclusivamente al elegante protocolo: el rey Juan Carlos.

Juan Carlos, en pleno siglo XX, nos ha vuelto a brindar, con los rasgos propios de la modernidad, los elementos esenciales de un rey identificado con los destinos de su pueblo, como al Lope de Vega inspirara a este monarca, que con su prudente quehacer, legítima a la discutida monarquía española.

Y, como todo personaje de la historia se explica en gran medida por su pareja, la reina Sofía no es ajena al tránsito que hacia la democracia moderna cursa activamente la España de hoy.

Sofía, nacida princesa de Grecia y de Dinamarca, afirma día a día su ejemplar perfil, en la medida que los asuntos políticos encuentran en ella un interés que no suele ser propio de quienes, como ella, han de complementar a personajes de la realeza tradicional.

El actuar de Sofía traduce cabalmente su personalidad: aconseja sin imponer. No es una eminencia gris y nunca representará una oculta potencia que haga de la vida "cortesana" un elemento aparte, contradictorio, con la vida de su pueblo.

Su influencia en el rey es importante y su presencia es de suyo securizadora. En el palacio de la Zarzuela, los Borbones forman un todo: una unidad política y familiar. La educación que se le imparte a los hijos es liberal; Sofía y Juan Carlos son padres modelos y cálidos, que

como tantos otros padres, lamentan sólo no poder consagrar más tiempo al directo contacto a los tres adolescentes.

Griega de nacimiento, alemana en su educación, reina de los españoles, Sofía parece haber heredado rasgos positivos de estos tres pueblos: fino gusto por las artes, cierto rigor intelectual, un profundo interés por los problemas metafísicos.

En la veintena de años de matrimonio, el rey y la reina conforman una pareja que se ha enriquecido a partir de sus diferencias. Más expansivo, más espontáneo el rey, la reina aporta una mayor cuota de método, despliega a nivel doméstico sus dotes organizativos. Organiza la agenda privada, recorta para el rey la prensa internacional y le prepara un resumen de ella todas las mañanas. Discuten vivamente los temas que el convulsionado mundo nos propina día a día, generalmente cuando logran disponer de un almuerzo en la intimidad familiar.

Cuando Sofía se transformó en reina, no quiso abandonar la Zarzuela, su residencia desde 1960, pues el palacio de Oriente destinado a los reyes, le "parecía un museo". A pesar de sus dimensiones relativamente reducidas, la Zarzuela, antiguo pabellón de caza construido a comienzos del siglo XVII, por Felipe V, se adecua perfectamente a la vida de la pareja real la que —de acuerdo a los tiempos que corren— instaló en la residencia la calefacción solar...

En los pocos años que Juan Carlos y Sofía ocupan el trono español, resultan inseparables de las alegrías, sinsabores y esperanzas de su pueblo.

¿Cuántos personajes contemporáneos podrían decir otro tanto?



La reina ama la música y el ballet clásicos

Para Don Juan Carlos I

El Testimonio de un Hombre de Dos Sangres y Dos Pueblos

Durante su visita a Montevideo, los Reyes de España reciben un homenaje humilde y fuera de cualquier programación, pero espontáneo y sobre todo diferente. José Trigo entregó a Juan Carlos sus memorias de emigrante: un conjunto de reportajes que llevó a cabo Carlos Mendive, y en los cuales se recogen recuerdos de la tierra española, opiniones sobre muchas cosas vividas en una vida azarosa, juicios sobre las pasiones humanas y una filosofía afirmativa, que a menudo tiene —sin embargo— un dejo de amargura.

Trigo es un gallego que, como tantos otros, se ha integrado a nuestra colectividad. Tiene aquí su comercio y su hogar, y aquí estudian sus hijos. Pero en algún lugar de su corazón, todavía y para siempre, está España.

SE dice que los emigrantes llegados a estas costas en tiempos de la colonia, trahén —colgada al cuello— una bolsa con un puñado de tierra española. Nadie quería morir despedido de su tierra. Y todos enseñaban a sus hijos que, de sobrevivir el fin, fuese aquel puñado el primero que se arrojará sobre el féretro.

¿Cómo no entender, después de estas pocas cosas tan dramáticamente claras, la verdad esencial de José Trigo, que vino aquí con veinte años, en la década del 50? Porque no hay en estas memorias sentencia más importante que ésta: "Hombre... en el mundo no deberían existir emigrantes. El hombre nunca debería emigrar". Lo que equivale a decir, entre otras cosas, que los bienes de la tierra deberían distribuirse de tal modo, que cada uno pudiese ser feliz en su patria.

Aunque, según la sabiduría milenaria, partir es morir un poco, Trigo supo transformar esa muerte interior, entre nosotros, en mil formas de afirmación y convivencia: y la convivencia, como el mismo vocablo lo dice, es un vivir con los otros. Un mal chile, uno más en esa ola que tiene como tema a los gallegos, dice que algo separa a un gallego de todos los restantes seres humanos, y eso algo es el mostrador. Pero el caso de José Trigo, conversador infatigable, lector ávido y admirador de Rodó —además de psicólogo intuitivo— demuestra que el mostrador puede también unir a hombres y almas.

LOS LAZOS INVISIBLES

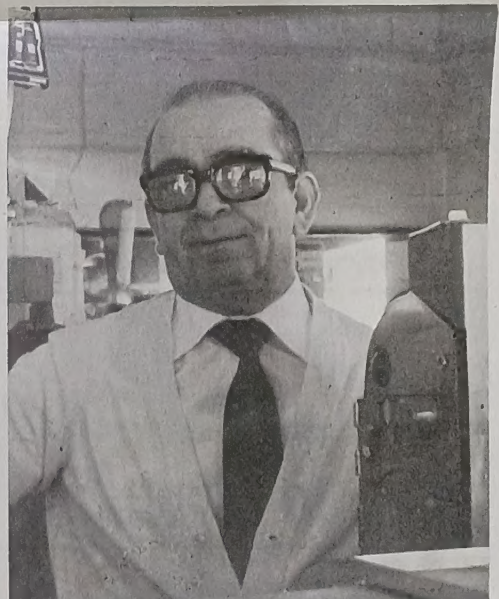
Nocturno. La palabra no define del todo el sentimiento esencial en el libro que Trigo entrega a Juan Carlos. Porque el vocablo —de "nostalgia" y "lealtad", en griego— significa "dolor del regreso", o bien "deseo doloroso de regresar". Y en Trigo hay, pese a la saudade, el maduro regocijo del que ha vencido

en una dura prueba a que lo sometió la vida. Es claro que aparece de pronto la angustia: ninguna mayor, quizá, que cuando evoca su formación religiosa en la parroquia de Cerqueda. Ve de nuevo el rosario de la infancia, los domingos, bañándose y desamantando. Oye otra vez la voz de un sacerdote sacro muerto ya y dice, al fin, que en el extranjero "hasta Dios es distinto". Pero pese a estos momentos sombríos, Trigo es de aquellos hombres que conocen el valor radical de la vida y tiene una fervorosa visión de ella: vale la pena aun en el exilio.

En cuanto a Carlos Mendive, nos quedamos pensando en una frase suya: Indudablemente profunda, como tantas que él escribe. Dice que este hombre "tuvo necesidad de olvidar para poder vivir". Es posible, sin duda. Pero también lo es que tuvo necesidad de recordar para poder vivir, porque nadie puede sentirse hombre sin saberse expresado por una corriente de unidad interior.

Por eso, el testimonio que recibe Juan Carlos será para él, de algún modo, invaluable. Después de todo, es la memoria del drama y la aventura de miles de hombres de una España felizmente pasada. Es la palabra de un hombre de dos sangres y dos pueblos: el testimonio, en fin, de los profundos lazos que unen —más allá de declaraciones protocolares— a esta América con esa madre patria que él representa.

Especial
para EL DÍA,
por
Jorge Albistur
(textos) y
Miguel Rojo,
del equipo
Caruso (fotos)



Carlos Mendive recoge de don José Trigo sus culpas de emigrante

EL SABER OCUPA LOS MEJORES LUGARES

Y las ESCUELAS LATINOAMERICANAS le ofrecen a usted la gran posibilidad de progresar rápidamente ocupando los mejores puestos.

ESTUDIE EL CURSO de su agrado, en su casa y en poco tiempo se especializará y obtendrá su DIPLOMA. Mandar POR MENUDO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el LIBRO "GUÍA DE ENSEÑANZA", con catálogos y programas de los cursos que enseñamos por correo.

ESCUELAS LATINO AMERICANAS

PLAZA INDEPENDENCIA 836 CARILLA DE CORREO 100 MONTEVIDEO

Envíame GRATIS la Guía de Enseñanza.

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

_____ CURSO



Jaime Roos

El Lobo Estepario de la Música Uruguaya

Especial Para EL DIA, Por Guillermo Lopetegui (Textos)

LUIS HARRIS, refiriéndose a Onetti en un libro titulado "Los Nuevos", lo llama "el lobo estepario" de las letras uruguayas. Me da la sensación de que contigo pasa algo parecido en el terreno de la música.

—Soy un músico solitario, sí; pero al mismo tiempo debo establecer que, en el momento de poner "en práctica" mis canciones, son fundamentales los músicos con los que estoy trabajando. Allí se termina la soledad y empieza el trabajo en compañía de profesionales gracias a los cuales mis composiciones salen con el brillo que me preocupa de buscarles.

Muchos años atrás formé parte de conjuntos de rock o "basas" —cuando Led Zeppelin, Hot Tuna o Deep Purple eran asuntos de iniciados—. Así entonces, su talento estuvo al servicio de "Los Robbers". "Casual Meeting", "Prohibido liar arica" y —ya con otro criterio musical— "Aguaragua" y "Epilogo de sueños". Este último estaba integrado, además, por músicos que años después volverán a colaborar con él, como Jorge Galemire y Jorge Traslante.

Con dos años de guitarra clásica —a las órdenes del maestro Valenzano, de la escuela de Atilio Rapal— y siete trabajando musicalmente en teatro —Coliseo Colifato, Canciones para no dormir la siesta, etc.—, llega la época de que este músico y compositor adopte una resolución que ya no es original: emigrar. Recala en Francia en 1975 y, a partir de ahí, las experiencias vitales se sucederán. Muchas de ellas redundarán luego en "Carta a poste restante", "Flamenco real", "Entonces...", "Y entonces..." se produce el retorno. Desde la primera vez que volvió a Uruguay ha pasado algún tiempo. La penúltima lo trajo a dedo desde México. Para luego, desde nuestro país, subir hasta Recife y de allí tomar un barco cuyo capitán "era noruego, sus subalternos ingleses y la tripulación china". Pero para que "entonces", el músico que se fue en 1975 ya estaba considerado uno de los mayores exponentes de nuestro medio. Sus letras reflejan la experiencia "asimilada" positivamente, un arreglo de su música poseen un sello inconfundible y cada nuevo disco sigue superando al anterior: "Candonga del 31", "Para esperar el sueño", "Aquello", y más recientemente "Siempre son las cuatro", confirman la calidad ascendente de este "solitario" de nuestro ambiente musical popular, este profesional que confiesa haberse sentido víctima de una sensación agradablemente extraña, cuando grabó uno de sus grandes éxitos —"Retirada"— en un lugar algo distante del contexto en el que se basa la composición: Normandía. Este gran creador —abreviemos— se llama Jaime Roos.

AQUELLOS FUERON LOS DIAS

—Jaime, ambos vivimos las repercusiones

de aquellos fenómenos de los '70: Woodstock, Rock "pesado", camisetas "desteñidas", etc. Te nombro esto porque alguien, hace poco, manifestó que haber hecho rock en nuestro país, al menos en su caso, fue una aberración. ¿Opinas lo mismo?

—El rock nacional no fue una aberración. Lo que sí, no se llegó a hacer buen rock a excepción de algunos músicos. Pero el rock, como aberración, es algo absurdo.

—¿Qué recordas de bueno de toda aquella época musical?

—Mirá: antes, la gente se divertía más; había otra onda y se estableció una profunda identificación entre los músicos y el público. Una opinión muy personal, claro.

—El rock campeaba en todo nuestro terreno.

—Sí. Y hasta hoy, el rock sigue siendo una buena escuela que no podemos negar.

—Pero en tus composiciones, sin embargo, me pareció hallar además otra veniente que no tiene nada que ver con rock o jazz. Me refiero a la música clásica: lo noté en la estructura de "Candonga del 31" y el amplísimo margen de sugerencias que deja: no hay tamboriles pero la guitarra se convierte en uno o varios tamboriles.

—Es cierto. Pero también sucede que a mí me apasiona la música clásica: Bach, Mozart... y en especial Bela Bartók.

—No obstante tus preferencias clásicas y post-clásicas. Aprovecho para preguntarte cuáles son los músicos preferidos de tu tiempo: nacionales y extranjeros.

—Ante todo: Eduardo Mates y Hugo Fattorusso; también Rada y Osvaldo Fattorusso. Los grandes de nuestro folklore y, dentro de los nuevos, todos los "luqueros" que integran mi grupo actual: montevideos, la murga Fala y Resio, Leo Masliah, Luis Trochón y Travesía: este último es un trío que integran Mariana Ingold, Estela Magnone y Mayra Hugo... y ya va a dar mucho que hablar! Eso sí —agrega el creador de "Los Olímpicos"— al me preguntas sobre candonga me podes contestar: que los mejores tamboriles siguen estando "allá abajo".

—Y los músicos extranjeros?

—Los Beatles... y últimamente The Police, Robert Wyatt, que aquí no creo que lo conozca mucha gente —acota este músico andalés—, los cien grupos de New Wave y Punk Rock que rompen todo y música árabe, japonesa y africana que no voy a entrar a detallar ya que daría para largo. La música brasileña me aburre y el rock argentino me parece mediocre.

—Al menos a ti te parece mediocre, porque lo que es para Paul McCartney... Pero, volviendo un poco hacia atrás, me decías que en candonga, los mejores tamboriles siguen estando "allá abajo".

—Hay un solo candonga. El candonga original está y estará en manos de los negros.

Los que se atreven a tocar e innovar dentro del género, como Mates, los Fatto, etc., le dieron otro giro a ese candonga y aquí es respetado y autorizado por los mismos negros. No es un "candonga blanco", sino un mismo candonga, con otras adherencias, que está reflejado en los músicos que le nombré. En resumen: negros y blancos, cuando tocan juntos, candongan de verdad y se quieren mucho.

—¿Y la murga?

—Siempre va a ser de los murgueros. Pero en estos últimos tiempos goza de un respeto mucho mayor y el fenómeno se extendió más allá del límite que le imponía el carnaval. Los ejemplos demuestran que está siendo muy bien acogida en ambientes musicales que no son murguistas.

REFLEXIONES DE UN ANDARIEGO

Dieciséis días en altamar rumbo a Holanda, trabajando como pintor, podrían dar lugar a una nota muy extensa, plagada de anécdotas. Las mismas, sin embargo, perviven —de una forma u otra— en sus composiciones: en ritmos como el joropo, la zamba argentina o el bolero; carretas de Centroamérica, ruinas en el Atitlán o reflejo de catedrales limeñas.

—Te sentís igualmente cómodo al trabajar sobre un ritmo candonga, que sobre un bolero o joropo?

—No siento la misma comodidad. Al trabajar ritmos que no sean los nacionales me muevo con menos soltura, a pesar de que no pretendo hacer aquellos ritmos tal cual deben ser tocados, sino más bien estilizaciones de los mismos. Claro que si me sale una canción colombiana igual voy para adelante y la hago, pero el terreno se vuelve mucho más escabroso.

—Pero no podes dejar pasar el recuerdo de una experiencia, si la misma te inspira letra y música... Tus canciones tienen mucho de literario: no reflejan un "momento", sino toda una "situación".

—Joní Mitchell llama a eso "audiopintura". Es cierto: mis composiciones son situaciones, pequeños ciclos argumentales con "banda de sonido". Quizás por eso los estilos cambian de forma tan radical de una canción a otra.

—Cuando estás en el exterior y trabajas un tema que refleja aspectos de nuestra cultura, ¿te sentís dueño de otra objetividad?

—En mi primer viaje pudo suceder, sucedió. Pero ahora no. A estas alturas la objetividad no cambia porque yo ya estoy básicamente formado. En "Adios juventud" no tuvo nada que ver el ambiente exterior: componerla acá o alguna parte de "allá", era lo mismo. Lo único que importa es nuestro eterno interior.

—En qué parte del planeta te sentís mejor, musicalmente hablando?

—Grabando, sin lugar a dudas Montevideo. Técnicamente Europa, porque ofrece otras ventajas. Pero haciendo un balance preloro Montevideo, por el clima musical y amigable que me rodea.

—¿Te consideras un músico "nacional", latinoamericano o sin fronteras?

—Sin fronteras, como todos los músicos. En ciertos aspectos formales conozco mejor el

candonga de verdad y se quieren mucho.

—¿Y la murga?

—Siempre va a ser de los murgueros. Pero en estos últimos tiempos goza de un respeto mucho mayor y el fenómeno se extendió más allá del límite que le imponía el carnaval. Los ejemplos demuestran que está siendo muy bien acogida en ambientes musicales que no son murguistas.

REFLEXIONES DE UN ANDARIEGO

Dieciséis días en altamar rumbo a Holanda, trabajando como pintor, podrían dar lugar a una nota muy extensa, plagada de anécdotas. Las mismas, sin embargo, perviven —de una forma u otra— en sus composiciones: en ritmos como el joropo, la zamba argentina o el bolero; carretas de Centroamérica, ruinas en el Atitlán o reflejo de catedrales limeñas.

—Te sentís igualmente cómodo al trabajar sobre un ritmo candonga, que sobre un bolero o joropo?

—No siento la misma comodidad. Al trabajar ritmos que no sean los nacionales me muevo con menos soltura, a pesar de que no pretendo hacer aquellos ritmos tal cual deben ser tocados, sino más bien estilizaciones de los mismos. Claro que si me sale una canción colombiana igual voy para adelante y la hago, pero el terreno se vuelve mucho más escabroso.

—Pero no podes dejar pasar el recuerdo de una experiencia, si la misma te inspira letra y música... Tus canciones tienen mucho de literario: no reflejan un "momento", sino toda una "situación".

—Joní Mitchell llama a eso "audiopintura". Es cierto: mis composiciones son situaciones, pequeños ciclos argumentales con "banda de sonido". Quizás por eso los estilos cambian de forma tan radical de una canción a otra.

—Cuando estás en el exterior y trabajas un tema que refleja aspectos de nuestra cultura, ¿te sentís dueño de otra objetividad?

—En mi primer viaje pudo suceder, sucedió. Pero ahora no. A estas alturas la objetividad no cambia porque yo ya estoy básicamente formado. En "Adios juventud" no tuvo nada que ver el ambiente exterior: componerla acá o alguna parte de "allá", era lo mismo. Lo único que importa es nuestro eterno interior.

—En qué parte del planeta te sentís mejor, musicalmente hablando?

—Grabando, sin lugar a dudas Montevideo. Técnicamente Europa, porque ofrece otras ventajas. Pero haciendo un balance preloro Montevideo, por el clima musical y amigable que me rodea.

—¿Te consideras un músico "nacional", latinoamericano o sin fronteras?

—Sin fronteras, como todos los músicos. En ciertos aspectos formales conozco mejor el

lenguaje musical uruguayo, lo cual no por eso le impone fronteras a la música.

—Me reencontré contigo a través de "Para esperar el sueño", sobre todo la última canción del "lado B". Contiene algo de lo que sentiste con "Retirada".

—Fue la primera murga que probé en Francia y me sentía extraño —sonríe el compositor—. La situación en el arte excepcional, aunque en realidad no tenía idea de si el tema iba a gustar o no en Uruguay. Me emocionaba el hecho de que, junto a unos amigos, estuviera recreando una murga, una "retirada" allá, en tierra francesa. Las murgas siempre emocionan, es cierto —sigue Jaime—. Imagínate lo que sería para mí estar en Normandía, nada menos, redoblando como al el tablado estuviera a la vuelta de la esquina.

HASTA EL PROXIMO CARNAVAL

—Tengo entendido que dentro de poco nos volvés a dejar.

—Me voy a Holanda, entre otras cosas a terminar los arreglos para el próximo disco: secciones de viento, etc. La base rítmica la hice en Montevideo con Osvaldo Fattorusso.

—¿Cómo se llamará el disco?

—Por ahora me anda rondando un nombre: "AVISEN"; pero quien sabe si después no se lo cambio.

—Algunos fans recientes que vi de Amsterdam muestran músicos de rock, jazz, tocando en las plazas. ¿Te viste en esas?

—Sí. Me vi en esas por necesidad, al igual que muchos otros. Las estadísticas indican: un mes cada dos años tener que hacer la manga en el Metro de París, restaurantes mexicanos o plazas de Amsterdam. Después aparecen los buenos contraltos... y hasta dentro de dos años. Pero eso sí: se aprende mucho tocando en lugares como esos.

Tarde o temprano, Jaime Roos reaprenderá el camino de carretas que lo lleven a Holanda o a la posta restante que quizás ahora le impone una carta; se reencontrará con ese amigo y colaborador suyo que es Jacques Subileau y la tierra normanda le inspirará el esquema de un panuelo que quedó olvidado en la cabeza de una cama imaginaria o hará girar entre sus dedos una flor marchita que lo moverá a mirar hacia el Atitlán distante... Pero su "Retirada" siempre es una promesa de regreso, su nuevo disco, redoblando, tamborileando, guitarra: certeza de que Uruguay cuenta con uno de sus más grandes músicos, por más que a veces sea necesario recordar desde lejos...

...la diferencia del gusto del café".

Peró...

El mundo es uno solo

y las nostalgias, espelmañan nomás.

Francisco Siniscalchi

La Pintura del Camino

Especial Para EL DIA, Por Nelson A. Viera (Textos y Fotos)

FRANCISCO SINISCALCHI, un artista uruguayo cuyo nombre empieza a ingresar en las enciclopedias de prestigio. Nació en San José, en 1914. Meses después sus padres se radican en Nueva Helvecia, y allí crece y va a la escuela. En esa infancia encontró una inquietud francamente apoyada por una aptitud: la pintura. Recuerda lugares, nombres y circunstancias que apoyaron su impulso. La Escuela N° 40 —hoy José Enrique Rodó— y su directora, María Carolina Sánchez de Castellanos. El inspector departamental de escuelas, el poeta Marcelino Pérez, el Consejo Local, que le otorgó una beca para iniciar sus estudios en Montevideo. Todos confían en aquel escolar y conjugan su calidez hacia un niño que su inquietud no se vea fallida de apoyo.

EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

—Así me fui a estudiar a Montevideo. Después vinieron las becas del Ministerio de Instrucción Pública y las becas Internas del Círculo de Bellas Artes.

Empecé a trabajar al lado de mi primer maestro, Domingo Luis Bazzurro. A él le debo la mayor parte de mi orientación y formación como pintor y como hombre. Porque Bazzurro no fue solo un maestro de pintura; fue también un verdadero amigo que me guió y me protegió desde que

ingresé, casi un niño, al Círculo de Bellas Artes.

Aprendí decoración con Guillermo Laborda, grabado y aguafuerte con el escultor Antonio Pena. Fue también en ese tiempo que conocí al crítico de arte Sebastián Viviani, que era secretario del Círculo de Bellas Artes y bibliotecario de la Universidad del Trabajo. También él fue un gran amigo y contribuyó mucho a mi formación integral. Lo visitaba todos los domingos, en su casa, donde estaba acompañado por su familia. Y allí eran las magníficas charlas sobre historia, cultura y arte griego. Don Sebastián admiraba y era muy sensible a la cultura griega, y a ese tema dedicábamos largas sobremesas.

SALONES Y PREMIOS

—¿Cómo fueron sus inicios?

—Tenía unos veintidós o veinticuatro años cuando se empezó a hablar de la localización del Salón Nacional de Bellas Artes. Intervine y obtuve una mención especial. Fuí al interior, a los salones de artistas plásticos.

—¿Le fue bien?

—Sí, tuve buen reconocimiento. Ahora recuerdo un premio en San José, un tercer premio en el Salón Nacional, después obtuve un premio Banco de la República.

—¿Recuerdas algún episodio muy importante?



Un paisaje local llevado a la tela es motivo para que Siniscalchi exponga su pensamiento sólido sobre la creatividad, la naturaleza humana y el arte.

—Sí, tengo una fecha clara: 1943. Obtuve el Primer Premio en el Salón Nacional de Bellas Artes, con el cuadro Troncos Truncados. Un cuadro con el que experimenté mucho, un cuadro que me costó resolver. Ve a que tengo razón para recordar esta fecha. Para mí fue muy importante.

—¿Por qué?

—Para concurrir al Gran Premio Amigos del Arte era necesario pasar una selección eliminatoria de admisión. A aquella final llegamos Edgardo Ribero, Carmelo Arzuffi y yo. Ganó Edgardo Ribero. Fuí seleccionado para la Bienal de San Pablo, a la que concurrí con tres obras, después para la de México. Por cierto que asistí también a las Bienales de Montevideo.

Así llegó el Gran Premio del Salón Na-

cional de Bellas Artes, con el cuadro Playa del Buceo.

"CREO EN EL TRABAJO"

—Puede darse la posibilidad de lo espontáneo en la creación artística. Pero por sobre todo creo en el trabajo, en la madurez de la idea y en la dedicación. No se logra nada en un solo momento. Es preciso analizar mucho. Uno piensa un tramo, una zona, la deja para recapacitar, reconstruye... o elimina. Porque el arte no se hace para mostrarlo en la competencia con un adversario. El arte es producto de la lucha con uno mismo. Uno está bien donde flaquea y donde se fortalece. A veces tengo una idea y luchó por darle forma, aunque no siempre lo consigo. Es enorme el trabajo del artista por llegar a dar forma a la idea original.

Es como lo que sucede con una planta. La gente ve la copa pero no ve la raíz. Con la pintura pasa lo mismo. La raíz es el trabajo... que no se ve.

El hombre pinta como medio para aprehender algo. Y pinta porque quiere belleza. Desde que tuvo el primer utensilio en sus manos ya le practicó incisiones para mejorarlos estéticamente. El hombre empieza con el bache de la historia, vive sus angustias pero está en camino siempre. Y el arte es camino para llegar a todo. A través de él el hombre puede encontrarse a sí mismo y encontrar a los demás. Porque es necesario que el hombre, para crecer como tal, conviva conscientemente con sus semejantes. El hombre no encontrará su dicha hasta que no viva en comunión con la naturaleza y respete la vida de todos los seres que la habitan.